



MINISTERIO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

www.palabrasdevida.com

Redefiniendo las Fronteras del Pecado

Un Estudio sobre Santiago 4:17 y Romanos 14:23

Un Viaje más Allá de lo Evidente

¿Alguna vez te has detenido a pensar qué es realmente el pecado? A menudo, nuestra mente vuela hacia una lista de "no harás": no mentir, no robar, no codiciar. Y aunque eso es ciertamente parte de la verdad, es como mirar un inmenso océano y solo ver la espuma de las olas en la orilla. La Palabra de Dios nos invita a sumergirnos en aguas mucho más profundas, a explorar un territorio del corazón que a menudo pasamos por alto. Hoy, queremos que nos acompañes en un viaje para redescubrir lo que significa vivir una vida que agrada a Dios, guiados por dos faros de luz de las Escrituras: "*y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado*" (**Santiago 4:17**) y "*pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado*" (**Romanos 14:23**).

Estos versículos no son reglas frías, sino invitaciones cálidas de un Padre que anhela nuestro corazón entero. Nos llaman a ir más allá de simplemente "evitar lo malo" para abrazar activamente "lo bueno" y a vivir con una conciencia limpia y una fe vibrante en cada decisión. *¡Qué llamado tan profundo a una vida de integridad total!*

Dos Caras de una Misma Realidad Espiritual

Imaginemos por un momento que nuestra vida espiritual es una moneda. Por un lado, tenemos la acción, lo que hacemos; por el otro, la motivación, por qué lo hacemos. Santiago nos habla del primer lado: el pecado de omisión, las cosas buenas que dejamos de hacer. Pablo, por su parte, nos revela el otro lado: el pecado contra nuestra conciencia, actuar sin la certeza que nos da la fe. Ambas facetas nos muestran una verdad unificadora: a Dios no solo le importan nuestros actos, le importa profundamente el estado de nuestro corazón.

Primera Faceta: El Pecado que No Vemos (Santiago 4:17)

Cuando Santiago dice que es pecado saber hacer "*lo bueno*" y no hacerlo, la palabra original griega para "bueno" es *kalos*. Este término no se refiere simplemente a algo aceptable o moralmente correcto. *Kalos* describe algo que es intrínsecamente **bello, excelente, noble y digno de admiración**. No se trata solo de no hacer el mal, sino de dejar de hacer el bien hermoso que Dios ha puesto delante de nosotros.

Pensemos en ello como tener un don increíble, como una voz para cantar o unas manos para construir, y nunca usarlo. El silencio de esa canción no cantada, la

ausencia de esa casa no construida, es una pérdida. De la misma manera, el pecado de omisión es el vacío que dejamos cuando no extendemos una mano amiga, cuando no ofrecemos una palabra de aliento que sabemos que alguien necesita, o cuando callamos ante una injusticia. ¿Cuántas veces hemos sentido ese suave empujón del Espíritu Santo para hacer algo *kalos* y lo hemos dejado pasar por prisa, por miedo o por indiferencia? Ese es el pecado silencioso del que nos habla Santiago. Es la oportunidad perdida de reflejar la belleza del carácter de nuestro Padre.

Segunda Faceta: El Santuario de Nuestra Conciencia (Romanos 14:23)

Ahora, viajemos a la iglesia de Roma. Allí, los creyentes debatían sobre si era correcto comer carne que pudo haber sido sacrificada a ídolos o si debían seguir ciertas leyes alimentarias judías. El apóstol Pablo interviene con una sabiduría que trasciende el menú del día. Él nos dice que el problema no es la comida en sí, sino actuar en contra de nuestra propia conciencia, hacer algo mientras una voz en nuestro interior nos susurra: "*¿Estás seguro de que esto agrada a Dios?*".

Pablo nos enseña que nuestra conciencia es un espacio sagrado, un santuario donde nuestra fe personal se encuentra con la voluntad de Dios. Cuando actuamos en contra de ella, estamos ignorando esa conexión íntima. La clave aquí es la palabra "fe" (*pistis* en griego), que significa una confianza profunda y una convicción arraigada en nuestra relación con Él. Si hacemos algo sin esa confianza, esa acción, por inofensiva que parezca, se convierte en pecado porque no nace de nuestra comunión con Cristo.

Esto es increíblemente relevante para nosotros hoy, que navegamos por tantas "áreas grises": la música que escuchamos, las películas que vemos, cómo usamos nuestro tiempo libre, la dependencia digital y las redes sociales. La pregunta que debemos hacernos no es "¿Hay una regla en contra de esto?", sino más bien: "¿Puedo hacer esto con plena fe y una conciencia limpia, sabiendo que estoy honrando a Dios?". *¡Esa es la verdadera libertad cristiana!*

Un Corazón Sincronizado con Dios

Al final del día, estos dos pasajes nos conducen al mismo lugar: un llamado a vivir con un corazón completamente sincronizado con el de Dios. No se trata de una lista de reglas opresivas, sino de una relación tan cercana con Él que Su voluntad se convierte en el latido de la nuestra. Queremos hacer lo bueno (*kalos*) no por obligación, sino porque amamos la belleza de Su santidad. Protegemos nuestra conciencia no por miedo, sino porque atesoramos nuestra comunión con Él por encima de todo.

Vivir así nos libera de la carga del legalismo y nos introduce en una adoración constante, donde cada decisión, desde la más pequeña hasta la más grande, se convierte en una oportunidad para decir: "*Padre, esto lo hago por Ti y para Ti*". Este es el fundamento ineludible de una vida que le agrada. Y esta forma de vivir trae consigo bendiciones invaluable: una paz que sobrepasa todo entendimiento, una confianza audaz en nuestras acciones y un testimonio auténtico que irradia la luz de Cristo de una manera genuina y poderosa.

Nuestra oración es que abracemos este llamado a una integridad total. Que no nos conformemos con simplemente evitar el mal, sino que busquemos apasionadamente

reflejar la belleza de nuestro Señor en todo lo que hacemos, movidos por una fe inquebrantable y una conciencia que descansa segura en Su amor.

GLORIA A DIOS !!!

"Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida".
Te saluda con amor fraternal, Daniel Liandro.

"En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia".
(Prov. 17:17)



REFLEXIONA CON DIOS

